

Albert Hirschman, entre Europa y América Latina

Luca Meldolesi

Albert Hirschman, entre Europa y América Latina

Reflexiones teórico-prácticas desde una
perspectiva colorniano-hirschmaniana

Traducción:
María Teresa D'Meza y
Rodrigo Molina-Zavalía

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Bernal, 2017

Colección Administración y economía
Dirigida por Fernando Porta

Meldolesi, Luca
Albert Hirschman, entre Europa y América Latina: reflexiones
teórico-prácticas desde una perspectiva colomniano-
hirschmaniana / Luca Meldolesi. - 1a ed. - Bernal: Universidad
Nacional de Quilmes, 2017.
192 p.; 21 x 15 cm. - (Administración y economía)

Traducción de: María Teresa D'Meza; Rodrigo Molina-Zavalía.
ISBN 978-987-558-457-0

1. Economía Política. 2. Estudios. I. D'Meza, María Teresa, trad.
II. Molina-Zavalía, Rodrigo, trad. III. Título.
CDD 330.09

Traducción: María Teresa D'Meza y Rodrigo Molina-Zavalía

Título original: *L'ultimo Hirschman e l'Europa*, de Luca Meldolesi

© Rubbettino, 2014

<www.rubbettinoeditore.it>

© Universidad Nacional de Quilmes, 2017

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-457-0

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en la Argentina

Índice

Presentación , por Osvaldo Néstor Feinstein	9
Prefacio	13
Capítulo 1. Génesis de un gran punto de inflexión	23
Teoría y hechos	25
La salida y la voz como aliadas	33
Dos observaciones	43
Capítulo 2. Sobre la herencia económica	51
En los albores de la Europa contemporánea	54
Algo más sobre la génesis y la naturaleza de <i>The Strategy of Economic Development</i>	63
“Contra la noción de ‘una cosa por vez’”	78
Dos palabras a modo de conclusión	86
Capítulo 3. Sobre la herencia política	89
La autosubversión de <i>Shifting Involvements</i>	91
Privado y público	97
La lógica de la comensalidad	106
Más allá de <i>Shifting Involvements</i>	111
Conclusión	119
Capítulo 4. Por una nueva Europa	123
Una cuestión omnipresente	125
Lógicas del “retorno”	131

El análisis de la integración europea	136
Por una nueva Europa	144
Pensando en el presente	151
Recargar las baterías	159
Conclusiones	165
Bibliografía	179

Presentación

Este libro acerca al lector la obra y la vida de uno de los más brillantes economistas de todos los tiempos: Albert O. Hirschman. Sus contribuciones son muy apreciadas no solo por los economistas,¹ sino también por científicos políticos y sociólogos.² Su enfoque interdisciplinario es una vuelta a los orígenes de la economía política como “filosofía moral”.

Hace casi dos décadas, Luca Meldolesi publicó una magnífica biografía de Hirschman³ después de mantener un diálogo activo con él durante varios años. Además, y esto fue particularmente valorado por Hirschman, aplicó sus ideas a la realidad del sur de Italia, utilizando y difundiendo el pensamiento hirschmaniano, en una síntesis teórico-práctica con la filosofía de Eugenio Colorni.⁴ De hecho, Colorni fue una fuente importante de inspiración para Hirschman, pero fue Luca Meldolesi quien aplicó el impulso colorniano a la acción al campo del desarrollo, guiado por el pensamiento hirschmaniano.

Aunque el título en italiano de este libro (*L'ultimo Hirschman e l'Europa. Esercizi teorici sull'“auto-sovrersione”*) no hace referencia explícita a América Latina, ya desde la primera página se nombra a Buenos Aires. América Latina fue la región donde

¹ Por ejemplo, en el libro publicado por un destacado economista del desarrollo, Dani Rodrik, *Economic Rules*, Nueva York, Norton, 2015.

² Véase Jeremy Adelman, *Worldly Philosopher: The Odyssey of Albert O. Hirschman*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2014.

³ Luca Meldolesi, *En búsqueda de lo posible: el sorprendente mundo de A. O. Hirschman*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. Las biografías de Adelman y Meldolesi están escritas desde perspectivas diferentes y complementarias.

⁴ Recientemente el profesor Meldolesi ha creado, junto a Nicoletta Stame, el Instituto Internacional Colorni-Hirschman (<<http://colornihirschman.org/>>).

Hirschman centró su trabajo como economista del desarrollo. Su famoso libro *La estrategia del desarrollo económico* está basado en el trabajo que realizó en Colombia desde principios de la década de 1950. Y este nuevo libro del profesor Meldolesi incluye varias referencias a América Latina.

En esta obra se utilizan materiales inéditos de Hirschman, provenientes del archivo de la Mudd Library de la Universidad de Princeton. Además, el autor destaca el interés de Hirschman sobre la realidad europea, especialmente la de Alemania, su país natal. La bibliografía incluye varias páginas con títulos de Hirschman y más de una página con publicaciones de Meldolesi, que pueden servir de guía para profundizar el conocimiento de la obra y vida de Albert O. Hirschman.

Lo que es particularmente útil para quienes se interesan en cuestiones de desarrollo, es el conjunto de conceptos elaborados por Hirschman a partir de sus experiencias y reflexiones sobre América Latina y que se han ido aplicando tanto en la región como en Europa. Entre dichos conceptos, que amplían la “caja de herramientas” de los economistas, sociólogos, historiadores y politólogos, pueden citarse los siguientes: los encadenamientos o enlaces (“*linkages*”), la tríada “voz, salida y lealtad”, el “efecto túnel”, el posibilismo, “la mano encubridora”, la “fracasomanía”, el principio de conservación y mutación de la energía social y los mecanismos de inducción.⁵

Además, en la última conferencia de la Sociedad Europea de Evaluación (2014) se dedicó un panel a la obra de Hirschman y se hicieron referencias significativas a su pensamiento en la conferencia más reciente (2015) de la Red Latinoamericana de Evaluación.

Si bien Hirschman es ampliamente conocido en América Latina y se han escrito varios trabajos sobre su obra,⁶ Eugenio Colorni,

⁵ Estos y otros conceptos introducidos por Hirschman son presentados en detalle tanto en sus obras como en los trabajos de Adelman y Meldolesi, citados en la página precedente, y en el artículo sobre Hirschman, de Osvaldo Feinstein, “Hirschman, Albert Otto”, en David Clark (ed.), *The Elgar Companion to Development Studies*, Cheltenham, Edward Elgar, 2006.

⁶ Además de los ya citados, corresponde mencionar entre otros los trabajos incluidos en Alejandro Foxley, Michael McPherson y Guillermo O'Donnell (comps.), *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

mencionado antes, es muy poco conocido. Fue un filósofo italiano y héroe de la resistencia antifascista, que murió asesinado en 1944.⁷ Ha sido una influencia crucial sobre Hirschman, particularmente (pero no exclusivamente) por su insistencia en la importancia de las “pequeñas ideas”.

Colorni también inspiró a Luca Meldolesi, quien ha difundido su pensamiento en la Italia contemporánea, insistiendo no solo en su aporte al conocimiento (por ejemplo, al federalismo), sino también y de modo especial, por su estímulo a desarrollar un enfoque creativo y aplicado a transformar la realidad.

Meldolesi es uno de los economistas italianos más destacados que, además de su obra teórica y pedagógica, ha tenido un importante papel en el diseño de políticas para hacer frente a la economía informal en el sur de Italia. Además, junto a sus discípulos y colegas, ha impulsado múltiples iniciativas de alianzas (*partnerships*) público-privadas, así como el desarrollo basado en la potenciación de capacidades empresariales en áreas donde dichas capacidades estaban latentes pero no eran percibidas como recursos valiosos para el desarrollo.

Para el lector latinoamericano, este trabajo de Luca Meldolesi ofrece una rápida vía de acceso al pensamiento de Albert O. Hirschman desde una perspectiva original orientada hacia la acción.

Osvaldo Néstor Feinstein*

⁷ Sobre el pensamiento y la vida de Colorni, puede consultarse Eugenio Colorni, *Il Coraggio Dell'Innocenza*, comp. Luca Meldolesi, Nápoles, Istituto Italiano Per Gli Studi Filosofici, 1998.

* Profesor del Máster en Evaluación de la Universidad Complutense de Madrid. Exprofesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

Prefacio*

–Es absolutamente necesario que Europa continúe su marcha hacia una mayor unidad y mantenga a Alemania adosada (*adossée*) a ella. Lo que puede causar desagrado es que la unidad no haya desarrollado un sentimiento cultural lo suficientemente fuerte entre los ciudadanos europeos. Se ha insistido demasiado sobre el aspecto económico pensando que el resto se daría por sí solo.

¿Está de acuerdo [entonces] con Robert Schuman quien decía que “si se tuviera que volver a comenzar, lo haría desde la cultura”?, pregunta el entrevistador.

–Sí, absolutamente.

ALBERT HIRSCHMAN, *Evenement du jeudi*,
25 de mayo de 1995.**

1. El presente libro, que había comenzado como simple ejercicio intelectual, encontró en su andar más razones para justificar el *wear and tear* de su construcción. Acaso, al inicio, tuvo un cierto peso la aspiración de mantener viva una práctica de trabajo colorniano-hirschmaniano de muchos años. Luego fue sustituida por el deseo de rendir homenaje (una vez más) a Albert Hirschman, ya

* Sobre la traducción: siempre que nos ha sido posible hemos tenido a la vista las versiones originales en inglés de las obras citadas por el autor (en especial las de Albert Hirschman). En el caso de otros idiomas, se han consultado las traducciones existentes en castellano. En todos los casos, solo se han modificado las citas cuando, sin traicionar ni desvirtuar el hilo argumentativo o la terminología de Meldolesi, ha sido estrictamente necesario. [N. de los T.]

** Añade luego: “Si tengo una cualidad, es que busco dominar las cosas que atraen mi atención y luego apropiarme de ellas. El hombre libre es aquel que va al encuentro de lo imprevisto y que busca constantemente volver a ponerse en discusión” (Albert O. Hirschman Papers, box 72, folder 13).

desaparecido; de evitar la dispersión de tantos pequeños recuerdos que me ligan a él; de comprender mejor su punto de vista sobre Europa; de (posiblemente) progresar en alguna *vexata quaestio* que en el pasado me había “intrigado”; e incluso de salir, al respecto, de todo ritualismo. A Hirschman no le gustaban las ortodoxias. En un congreso en su honor en Buenos Aires en 1989 lo expresó de manera explícita.¹ Por el contrario, tras su partida, surgieron algunas maneras distintas (y contrapuestas) de encapsular (y quizá “canonizar”) su trabajo, de las cuales es bueno apartarse.²

Como alternativa razonable, por parcial que sea, me parece posible recurrir a un ejemplo explorado con atención. Podemos acceder, en efecto, a una exhaustiva reconstrucción de algunas temáticas específicas que muestran la riqueza y la importancia de su aporte cognoscitivo (inevitablemente,³ desde mi punto de vista: el de “un italiano”, como me llamaba Hirschman, con un dejo de ironía, de superioridad y quizá hasta de envidia: él, germano-estadounidense, sí, pero apátrida, “sin patria”); y que como consecuencia dé una idea genuina, *urbi et orbi*, de qué y de cuánto pueden aprender personas de cultura media provenientes de las más diversas disciplinas de la ciencia social (cuando de veras se lo desea; y, naturalmente, se esfuerzan por hacerlo).

En otras palabras, mediante pequeños ejercicios *ad hoc* de “desencadenamiento” del potencial cultural y político del trabajo

¹ Véase Hirschman (1995); también, la nota 1 del capítulo 1.

² Aunque sin nombrar a sus autores, aludo aquí a algunos “pecados” recurrentes –como el del “picadillo”, el de cortar “en lonchas” las disciplinas de la obra de Hirschman, o el del “resumen”–. Queda claro, en efecto, que, en la triste circunstancia de la desaparición de nuestro autor, numerosos intelectuales pensaron recordar simplemente un aspecto de la obra de Hirschman que les agradaba; otros, en cambio, no resistieron la tentación de “capturar” esa parte del trabajo de Hirschman compatible con su propio trabajo (la economía, la ciencia política, la historia de la cultura, etc.); y otros incluso publicaron una síntesis opinable de la contribución de Hirschman; un improvisado recorte que sin duda no le hace justicia.

³ Es sabido que el aspecto subjetivo del análisis, como Colorni (1998; 2009) le había enseñado a Hirschman, nunca puede ser suprimido del todo. Más bien conviene “mantener” de manera consciente ese aspecto para dar espacio a un análisis (relativamente) *más* objetivo. Y además –querría aclarar– es posible reconocer de modo franco el ángulo de visión (espacio-temporal, personal) al que se refiere tal análisis, también para construir de forma más explícita el razonamiento, como, de hecho, intentaremos hacer en las páginas siguientes.

de Hirschman, es posible, a mi parecer, combatir los actuales intentos de “homologación” de su inconfundible punto de vista: ese que, partiendo de la enseñanza de Eugenio Colorni y de sus numerosas experiencias juveniles, nuestro autor inventó y continuó incansablemente, durante toda su vida. Ese que estamos llamados a aprender, a utilizar (en los campos y en las situaciones más diversas), e incluso, por poco que seamos capaces de ello, a proponer de nuevo creativamente y a innovar: para continuar su camino.

2. Es conveniente establecer, ante todo, un punto de partida. Se sabe, en efecto, que, tras el gran éxito de *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States* (1970) [*Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, 1977], Hirschman siguió cada vez más libremente su inspiración interdisciplinaria (o transdisciplinaria) que luego llamará *trespassing* y proyectó *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism Before its Triumph* (escrito en lo esencial en 1972-1973, su año sabático en el Institute for Advanced Study). Además, cuando dejó de enseñar en Harvard,⁴ se trasladó a dicha institución en Princeton, a la que fue convocado para fundar la School of Social Science junto a Clifford Geertz, el gran antropólogo estadounidense de quien se hizo amigo.⁵ Hirschman y Geertz escribieron entonces, en 1977, junto a otros académicos, un breve texto programático que podemos tomar como *ouverture* de nuestro razonamiento.⁶

⁴ Ya sea porque –me dijo– había perdido interés en la enseñanza; ya sea porque esta última, para los estándares de Harvard, requería una continua actualización de la economía (internacional, del desarrollo, de América Latina, etcétera) que no cabía en sus proyectos de investigación. Pero, como pronto se comprenderá, la verdadera razón es más profunda (véase, además, la nota 1 del capítulo 2).

⁵ Sobre el encuentro y la sociedad intelectual entre Hirschman y Geertz, véase Adelman (2013, p. 500).

⁶ El primero de los dos textos –“Self-Perception, Mutual Perception, and Historical Development” (1977)– tenía como finalidad (en parte) un pedido de financiamiento al National Endowment for the Humanities, que luego es concedido. Por otra parte, según el testimonio de Wolf Lepenies, la formación del grupo de intelectuales que habría debido desarrollar ese programa se encontró con distintas dificultades prácticas. Problemas que se repitieron a continuación cuando Geertz y Hirschman, ya jubilados, alentaron a algunos intelectuales a que ocuparan sus puestos en el Institute for Advanced Study. Así, a pesar del aporte de Michael Walzer y de Joan Scott, puede decirse que, durante toda su primera fase, la School of Social Science

Ese texto trata sobre la propuesta, presentada junto a la School of Historical Studies del Institute for Advanced Study, de un programa trienal de estudios sobre el “modo en el cual la percepción o el análisis de sí misma de una sociedad influye en las respuestas de esa sociedad a los desafíos o a los problemas a los que se enfrenta”. Si bien se realizaron muchos trabajos —explica dicho texto— “acerca de la percepción que las sociedades tienen de sí mismas, y también acerca de la acción social y política emprendida en respuesta a los desafíos percibidos, se le prestó una atención mucho menor al modo en el que la percepción o el autoanálisis ayuda a definir esos desafíos y las respuestas que se les dan. Nos parece que es esta interrelación entre la autointerpretación y la acción como fuerza generadora de la historia la que merece un estudio especial, como parte de una iniciativa de colaboración entre historiadores y científicos sociales” (“Self-Perception, Mutual...”, 1977, p. 1).⁷

El texto continúa con la fascinante ejemplificación de varias áreas de investigación en las que podría concentrarse esa iniciativa común, como el declive, el retraso y la “pérdida”, el éxito y el fracaso, la revolución, la relectura de la noción de “influencia” y las mutuas percepciones entre Oriente y Occidente o entre Norte y Sur. Y también los señalamientos de algunos estudiosos participantes, provenientes de “un amplio número de disciplinas: antropología, historia política, social y cultural, incluida la historia del arte, ciencia política y economía”.

Hay, además, un segundo escrito, un simple apunte, tal vez contemporáneo, “Our View of Social Science”, en el cual Geertz y Hirschman aclaran la postura de la naciente School of Social Science (Geertz y Hirschman, 1977): “Normalmente no nos dedicamos a análisis estadísticos o cuantitativos a larga escala [...], y tampoco nos vemos como *problem-solvers* que trabajan para proponer remedios para curar las enfermedades corrientes de la sociedad (si bien algunos de nuestros componentes se han interesado activamente en cuestiones de *policy*” (incluido Hirschman, desde

del Institute for Advanced Study se sostuvo por medio de la contribución personal, en verdad extraordinaria, de sus dos fundadores.

⁷ Continúa el texto: “Aparte de su considerable, intrínseco interés tal iniciativa ayudaría efectivamente a derribar las barreras interdisciplinarias ya sea entre la historia y la ciencia social, ya sea entre las diferentes ramas de la historia, por un lado, y de la ciencia social, por el otro.”

luego). “El foco principal de nuestra atención es más interpretativo: sobre todo nos dedicamos, y siempre ha sido así, a indagar los significados del comportamiento social y las determinantes del cambio social, y en nuestro enfoque continuamos siendo resueltamente multidisciplinarios, comparativos e internacionales” (“Self-Perception, Mutual...”, 1977).⁸

Ahora bien, si leemos en forma retrospectiva estos pasos programáticos, a la luz de la producción científica de Hirschman que les seguirá, nos damos cuenta de que ellos acentúan un aspecto significativo de su trabajo integral. En efecto, respecto de la formación, por sui géneris que sea, inevitablemente científica (o sea dirigida a las *Economics*, a la matemática, a la estadística) del primer Hirschman, y respecto de la conocida “trilogía” que dedicó al desarrollo y a América Latina,⁹ e incluso respecto de *Exit, Voice, and Loyalty*, se vuelve ahora más explícita una compensación intelectual de Hirschman hacia las “*humanities*”.¹⁰

⁸ “Nos esforzamos —continúa este apunte (pp. 7-8)— en basar nuestro trabajo en problemas históricos, o contemporáneos; en hallazgos o bien etnográficos, o bien cuantitativos. Además, estamos interesados en el uso de esos datos empíricos para la crítica y el perfeccionamiento de las teorías y de las metodologías preponderantes en las ciencias del hombre. [...] Mientras que el enfoque durante mucho tiempo dominante en la ciencia social obtuvo algunos resultados efectivos, compartimos muchas de las reservas que se le dirigen cada vez más: vale decir, que sus métodos y sus procedimientos condujeron a una ultraespecialización, a un cientificismo injustificado que privilegia el presente sin una efectiva capacidad compensadora de proveer soluciones a los apremiantes problemas sociales y económicos del día. Aun cuando estuviéramos más satisfechos con los resultados de la ciencia social estadounidense, insistiríamos igualmente en que el rango de técnicas que esta como de costumbre emplea impidió que un número importante de cuestiones relativas al mundo social llegará incluso a plantearse. Para decirlo del modo más simple, creemos que hubo una tendencia a concentrar la atención exclusivamente en cuestiones de causa social, a expensas del estudio del significado social”.

⁹ Me refiero, naturalmente, a *The Strategy of Economic Development* (1958) [*La estrategia del desarrollo económico*, 1981], a *Journey Toward Progress* (1963) y a *Development Projects Observed* (1967) [*El comportamiento de los proyectos de desarrollo*, 1975].

¹⁰ En efecto, se lee más adelante en Geertz y Hirschmann (1977, p. 8): “Mientras que la investigación cuantitativa tiene obviamente un importante papel que desarrollar, pensamos que el significado de la mayor parte de los resultados cuantitativos no puede ser analizado o apreciado apropiadamente por fuera del contexto de los significados sociales. Ello implica que, en vez de confinarnos exclusivamente al uso de los métodos matemáticos y estadísticos tomados en préstamo de las ciencias naturales, debemos también utilizar enfoques humanísticos tomados en préstamo

Además, como se sabe, su primera recopilación de ensayos de Princeton –*Essays in Trespassing. Economics to Politics and Beyond* (1981) [*De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras*, 1984]– ordena los textos “en torno a” cinco monografías,¹¹ como para subrayar (y para acentuar) el aspecto “multidisciplinario, comparativo e internacional”, que recorre, justamente, toda su obra. Incluso, con toda probabilidad *Shifting Involvements* (1982), al menos en su inspiración inicial, tenía la ambición de responder a los preceptos de esa nueva fase (véase el capítulo 3).¹² Asimismo los textos de reflexión retrospectiva, escritos para *The New Palgrave: A Dictionary of Economic Theory and Doctrine* (1987) y publicados en *Rival Views of Market Society* (1986) [*Enfoques alternativos sobre las sociedades de mercado y otros ensayos*, 1989] son indudablemente ensayos del Hirschman de Princeton.

Sucede, por otra parte, que Nicoletta Stame y yo conocimos a Hirschman justamente en ese período evolutivo; y que luego lo seguimos paso a paso en su trayectoria, la de la exigencia de poner dique al pensamiento ultraliberal a la sazón triunfante bajo las alas de la presidencia de Ronald Reagan (que lo impulsará, a mediados de la década de 1980, a emprender el camino que conduce a *The Rhetoric of Reaction. Perversity, Futility, Jeopardy*, 1991 [*Retóricas de la intransigencia*, 2004]); la de la larga etapa de los títulos

de campos como la lingüística, la historia, la crítica literaria y la filosofía. Estas observaciones tienen una fuerza particular, creemos, en el estudio del cambio social, que es el principal *focus* de nuestra School”. Más tarde, en una carta a Paul Krugman del 10 de enero de 1994 (Albert O. Hirschman Papers, box 54, folder 4), Hirschman sostendrá que lenguajes, metáforas, mitos y narraciones son otros modos útiles de conocimiento que no deben ser descuidados.

¹¹ “Esta sistematización esclarece que mis intereses se apartaron de la preocupación exclusiva por los problemas del desarrollo [...]. El libro comienza con ‘The Rise and Decline of Development Economics’, en parte porque ayuda a explicar ese desplazamiento. No es tan cierto que el ‘declive’ me haya empujado hacia prados más verdes; más bien comencé a sentir que para progresar en alguno de los mayores rompecabezas del desarrollo económico-político eran necesarias desviaciones e incursiones significativas en otras áreas, explica Hirschman (1981, pp. V-VI) en el prefacio del volumen”.

¹² Incluso *Getting Ahead Collectively: Grassroots Experiences in Latin America* (1984a), que, como se sabe, retoma algunos temas de *The Strategy of Economic Development*, contribuye significativamente a tal temática, sobre todo mediante el “principio de la conservación y cambio de la energía social”.

honoris causa y de las numerosísimas traducciones de sus libros a tantas lenguas, europeas y asiáticas (que aumentará significativamente su abarcadora influencia cultural); la de la reflexión que seguirá a la caída del Muro de Berlín y que contribuirá, sin duda, a sugerir una nueva “puesta a punto” de su trabajo.

Son estas etapas, todavía frescas en la memoria de quien escribe, las que hacen de telón de fondo a las páginas siguientes; y las que permiten esclarecer, al menos en parte, el sentido del “regreso” de Hirschman en su última etapa a la cultura y a la política de Alemania.¹³

Además del evidente significado cultural y humano de ese “regreso” tras una ausencia tan prolongada –uno se pregunta– ¿ese nuevo trabajo de Hirschman en el seno de una Alemania que se estaba unificando representaba también, al menos en sus intenciones implícitas, un modo de contribuir indirectamente en al nacimiento de un nuevo sentimiento y de una nueva cultura europeos *in the making*?

Reléase el epígrafe a este prefacio. Efectivamente, a quien, como en nuestro caso, conoció a Hirschman y colaboró con él en ese período le resulta plausible la hipótesis de que, mediante la lógica de la autosubversión, él habría deseado, en un cierto sentido, “volver a colocarse” también mentalmente entre Princeton y Berlín, para poder actuar, de modo más ágil, en ambos tableros; hasta volver a proponer en definitiva, en lo que concierne a Europa, toda su obra como contribución para comenzar a colmar (al menos en parte) ese déficit de construcción europea que, a mediados de la década de 1990, había constatado tan explícitamente.¹⁴

¹³ “Habiendo estado alejado de Alemania por más de medio siglo, tengo la impresión de que los conceptos [de salida y de voz] que he delineado podrían representar para mí un valioso punto de regreso”, escribió Hirschman en su *Report* al Wissenschaftskolleg sobre las actividades académicas del período octubre de 1990-junio de 1991 (Albert O. Hirschman Papers, box 5, folder 15). Y en “Exit, Voice, and the Fate of the German Democratic Republic” (1995) precisa: “el tema me brindaba la oportunidad de una *rentrée* a la política y a la historia alemana tras una ausencia de más de medio siglo del país en el cual había transcurrido los primeros dieciocho años de mi vida”.

¹⁴ Era también esta, probablemente, la ambición oculta de un coloquio en el Wissenschaftskolleg de Berlín, que se preparó con mucho cuidado, pero que no tuvo lugar debido a la desafortunada caída de Hirschman en los Alpes franceses en julio de 1995 (véanse la nota 50 del capítulo 3 y la nota 51 del capítulo 4).

3. Por el carácter excepcional de la experiencia narrada y por las características teóricas que Hirschman extrajo de ella, la exploración del ensayo ya célebre que inaugura *A Propensity to Self-Subversion* (1995) [*Tendencias autosubversivas. Ensayos*, 1996] –“Exit, Voice, and the Fate of the German Democratic Republic. An Essay in Conceptual History”– se presta, de modo sorprendente, a introducir el sentido del presente trabajo. Vale decir, resulta de bastante utilidad para sugerir que, por medio de la relectura de algunos textos y los vínculos con otras contribuciones, es posible verificar, “registrar” y desarrollar la teoría salida-voz, y asimismo identificar algunos senderos intelectuales que conducen, por último, a conceptos y aclaraciones ulteriores, útiles para orientarnos en el mundo en el que vivimos.

Luego de haber escrito el capítulo sexto de *The Rhetoric of Reaction*, “From Reactionary to Progressive Rhetoric”, Hirschman explicó, por otra parte –en una entrevista a *Le Monde*–, “he buscado en la historia de la filosofía quiénes eran los autores cuya evolución los condujo contra sí mismos y contra sus obras y entonces recordé el célebre *revirement* de Nietzsche contra Wagner, autosuperación. Esa expresión, aplicada a mí, me pareció un poco grandilocuente; preferí la equivalente expresión inglesa: autosubversión”.¹⁵

Observando, pues, a Hirschman en sus autosubversiones (que permiten reconsiderar este o aquel aspecto de su *magnus opus* desde sus exordios), mis *Esercizi** se refieren a algunos aspectos de su herencia intelectual (económica: capítulo 2; y política: capítulo 3), esos pocos que soy capaz de enfrentar con dilucidaciones y comentarios. Y confluyen, por último, en el capítulo 4: “Por una nueva Europa”. Junto al análisis de los textos y de las notas relacionadas, este último capítulo se basa, de modo particular, en mi recuerdo (y participación): para delinear –así como lo comprendo– el orden de los problemas; y también para interrogar el futuro sobre una temática que incluso está fuera de la agenda de Hirschman.

Mis ejercicios son simples “pruebas” teóricas con una tarea programáticamente modesta: tienen una intención pedagógica, de

¹⁵ “Un entretien avec Albert Hirschman”, *Le Monde*, 24-25 de septiembre de 1995 (Albert O. Hirschman Papers, box 72, folder 13).

* El autor hace referencia al título original de este libro: *L'ultimo Hirschman e l'Europa. Esercizi teorici sull'“auto-sovversione”*. [N. de los T.]

reconocimiento, de inspiración y de aplicación.¹⁶ En este sentido, se refieren idealmente a los *Exercises in Economic Analysis* de Joan Robinson (que formó parte de mis ilustres “supervisores” de los lejanos años sesenta). Y recuerdan (de modo implícito) que, en parte, el trabajo de Hirschman debe ser considerado complementario a esa “revolución keynesiana” (Hirschman, 1981)¹⁷ que aprendí de primera mano hace tanto tiempo, del conjunto de economistas de talento que se había agrupado en Cambridge (Reino Unido) en torno a John Maynard Keynes, Piero Sraffa, Joan Robinson, Richard Kahn, Nicolas Kaldor, Maurice Dobb, etcétera.

Para la elaboración del presente trabajo, pude beneficiarme de la jornada conmemorativa “Remembering Albert O. Hirschman (1915-2012)” de Princeton del 24 de marzo de 2013, de una última estancia en el Institute for Advanced Study de agosto de 2013 que me permitió examinar una parte de los Albert O. Hirschman Papers, hoy disponibles en la Seeley C. Mudd Manuscript Library de la Universidad de Princeton, y de la Conferencia anual de los economistas de las lenguas neolatinas que se desarrolló en Francia, en Cluses, el 3 de octubre de 2013. Además de las instituciones y de los responsables de los encuentros que acabamos de mencionar, deseo agradecer por las discusiones y comentarios a Joan Scott, Nicoletta Stame, Gioacchino Garofoli, Andrea Ginzburg, Claus Offe, Laura Tagle y a los demás organizadores de la jornada de estudio en honor a Albert Hirschman que tuvo lugar en Nápoles el 14 de diciembre de 2013, al cuidado de “Effedi. La rete del federalismo democratico” <<http://www.uffeddi.it/>>.

Roma, enero de 2014

¹⁶ Me refiero, obviamente, a Meldolesi (1994). En efecto, si bien utilizando una perspectiva diferente, el razonamiento comienza allí donde se había interrumpido veinte años antes.

¹⁷ En efecto, observado desde el punto de vista de la batalla contra la desocupación, el análisis de Hirschman “parece una generalización de la problemática de Keynes, pero, desde el punto de vista de los fundamentos teóricos, este, en cambio, se distancia de ella” (Meldolesi, 1994, p. 147, n. 14).